

PARQUE NATURAL DE LAS ISLAS CÍES

J. J. Pino, C. López, C. Carballo y R. Pino

Descripción del área

El archipiélago de las Cíes está formado por tres islas, San Martiño, Monte Faro y Monteagudo, orientadas en dirección SSE-NNO, y con una superficie aproximada de 430 Has. Se encuentra a la entrada de la Ría de Vigo a 2.5 Km de Punta Subrido por el Norte y a 5 Km de Cabo Silleiro por el Sur. El relieve es abrupto y accidentado con oteros que oscilan entre los 80 y 174 m.

El clima se corresponde con un mediterráneo subhúmedo de tendencia atlántica (IV[V]), según la clasificación fitoclimática de Allué. Siguiendo la de Thornhwaite se trata de un clima húmedo I(II) mesotérmico II.

La flora posee significativamente un buen número de elementos mediterráneos adaptados a un grado medio de aridez.

Problemas locales de conservación

Los principales problemas que afectan a las poblaciones de anfibios y reptiles son:

La excesiva presión antrópica en prácticamente todos los biotopos desde el 1 de Junio hasta el 30 de Septiembre, período en el que la empresa Vapores de Pasaje S.A., concesionaria del transporte de viajeros en la Ría de Vigo, efectúa varios viajes/día desde Vigo y Baiona con un aforo total/día de más de 2.000 personas. Hay un camping para unas 800 personas, que teóricamente son las que pueden pernoctar y permanecer varias jornadas en las Islas. Esta laxa regulación de las entradas y salidas de los veraneantes conlleva el que un elevado porcentaje de la afluencia diaria permanezca sólo unas horas en las islas.

Los incendios son junto con la agobiante presencia de público, los problemas básicos del Parque. Aunque la vigilancia de la Guardería parece ser efectiva, los medios de que dispone son insuficientes, concentrados en Montefaro y Monteagudo quedando San Martiño con apenas vigilancia. Naturalmente, ya se han producido algunos focos importantes en la última década.

En determinados puntos de la zona de playas se ha producido una acusada desaparición de las dunas por extracciones anteriores a la promulgación del Parque. Además, existe una degradación no banal que todavía se produce por pisoteo de los visitantes.

Un riesgo adicional que parece actualmente obsoleto es el de las repoblaciones forestales. Los monocultivos de pinos y eucaliptos de los años 50 debieron ser bastante nefastos para algunas especies, a juzgar por diversos datos del continente.

La geomorfología, las escasas dimensiones de las Islas en dirección E-O y una pendiente media superior al 20% explican en parte la ausencia de importantes puntos de agua. Dada la presión que los visitantes y residentes ejercen sobre tales lugares, la contaminación y canalización del agua son actuaciones agresivas a evitar si se pretenden conservar las reducidas poblaciones de anfibios de la Isla de San Martiño, y quizá Montefaro.

Creemos oportuno mencionar la presión excesiva de las nuevas colonias de cría de *Larus cachinans* en las laderas que dan al Norte y al Este. El pisoteo de centenares de individuos, y las miríadas de deyecciones, provocan por efecto mecánico o por nitrofilia la muerte de las plántulas. Esta situación debe tener su transcendencia que no hemos podido valorar con justeza, si bien hemos constatado un decremento de las poblaciones de *Podarcis hispanica*, *Lacerta lepida* y *Coronella gironica* en esas zonas durante la última década.

Valoración del área en su conjunto

Las Islas Cíes fueron declaradas Parque Natural en 1980 y desde entonces gea, flora y fauna gozan de cierta protección efectiva.

En general, el área es importante por:

Su insularidad, con lo que ello implica desde el punto de vista evolutivo, corológico y taxonómico para las poblaciones residentes.

Biogeográficamente las Cíes quedan subsumidas en el Subsector Miñense, epítome tanto de la Región Eurosiberiana como de la Mediterránea.

El déficit hídrico supera los 300 mm anuales, la evapotranspiración anual es superior a los 800 mm y el índice de sequedad estival de Giacobbe modificado da un intervalo de 3 a 5, equivalente a más de 2 meses de aridez. De ahí que las poblaciones de herpetos presenten un alto índice de mediterraneidad.

El aspecto ruiforme de parte de la costa con piedras subesféricas de diferentes tamaños erosionadas por el mar, define un hábitat muy particular tanto en la costa baja como en los derrubios de acantilado. Son lugares donde es relativamente fácil encontrar a *Natrix maura* desplazándose hacia las charcas de marea en busca de blénidos.

Las dunas y placas eólicas, aunque de poca entidad conforman la geomorfología costera que da al interior de la Ría de Vigo. En el Sur de la Isla de San Martiño existe también un médano con material más deleznable. Estas zonas arenosas son el hábitat principal de *Chalcides bedriagai* y son a la vez los ecosistemas insulares más frágiles.

La mayor parte de la superficie de las Islas está cubierta por matorral perteneciente a la asociación *Ulex-Ericetum cinereae* con buen porte incluso entre los frecuentes peñascales. Las poblaciones de *Podarcis hispanica*, *Lacerta lepida* y *Coronella girondica* poseen aquí sus mayores efectivos.

Ubicadas las Cíes en zona de paso para especies en proceso de expansión (mediterráneas) y otras de regresión (boreales), es difícil negarles un papel regulador o de control. De todas formas, hay un claro predominio de especies de origen mediterráneo ligadas a hábitats de cierta termoxericidad. De hecho el único elemento eurosiberiano presente, *Anguis fragilis*, es por lo demás suficientemente eurioico para aparecer desde las pendientes termohalófilas de solana hasta las zonas húmedas y antropógenas.

Las poblaciones de anfibios son relictas con pequeños enclaves en zonas húmedas fácilmente deteriorables y merecen una atención especial.

Por último mencionar que pese a su exigua superficie posee al menos 9 especies de herpetos con lo que muestra una biodiversidad bastante elevada teniendo en cuenta su aislamiento y lejanía del continente.